



Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)

José Miguel Delgado Idarreta (Coord.)



UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA

LA MISERIA DE LA PEDAGOGÍA.

LOS MANUALES ESCOLARES COMO PROPAGANDA DURANTE EL FRANQUISMO

Gonzalo Capellán de Miguel

Universidad de Cantabria

Introducción: “De la escuela en el ángulo oscuro...”

Antes de nada creo conveniente definir el marco de este trabajo con el fin de aclarar desde un principio las razones que me han llevado a hablar de “La miseria de la pedagogía” y cuáles han sido las fuentes concretas elegidas para fundamentar esa idea. La pedagogía se hace mísera, se desvirtúa cuando el fin estrictamente educativo e instructivo en sentido puro, pedagógico, deja paso a otros fines ajenos e incluso contrarios: adoctrinamiento ideológico en un sentido dado, el de la dictadura franquista en este caso, a través de la propaganda, por ejemplo. Es cierto que la escuela ha sido siempre un foco esencial en el control social de las mentalidades por parte de quienes sustentaban el poder, económico, religioso, político... Que los manuales escolares han servido, en ese sentido, como un eficaz medio de socialización política ha sido suficientemente probado¹.

Desde que en el siglo XIX el Estado liberal creara un sistema público de enseñanza se pretendió educar de acuerdo con una serie de principios concretos (de acuerdo con los principios de la Monarquía o de los preceptos constitucionales del momento), de la misma manera que la Iglesia católica en aquellas parcelas educativas que estuvieron bajo su control inculcó siempre una mentalidad deter-

1. Véanse, a este respecto, los trabajos de CÁMARA VILLAR, G., *Nacionalcatolicismo y escuela. La socialización política del franquismo (1936-1951)*. Jaén, Hespería, 1984 y BOYD, Caroline P., “Madre España: libros de texto patrióticos y socialización política, 1900-1950”, en *Historia y Política*, núm.1 (abril 1999), pp. 49-70.

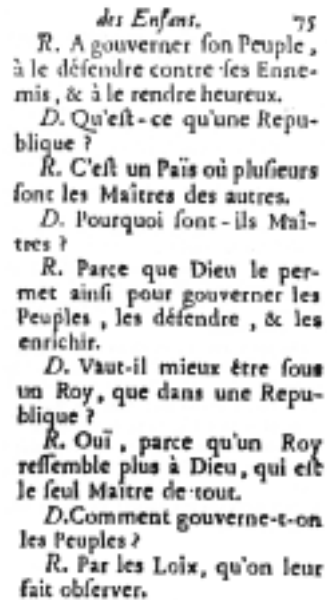
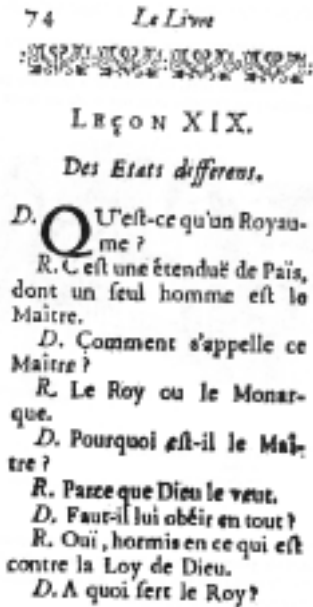
minada en el terreno religioso y moral o, incluso hoy mismo se pretende que la escuela sea un núcleo de formación en los valores democráticos que dominan en la sociedad actual². Y para ello se llega a una vigilancia sobre los libros de texto que llega a extremos como los de EE.UU., donde los principales grupos de presión, feministas, afroamericanos, cristianos de diferentes credos... participan en la lectura previa de los manuales escolares³. Ni siquiera aquellas iniciativas que en determinados períodos de nuestra historia reciente pretendieron implantar modelos e instituciones educativas puramente científicas, neutrales en el terreno político y ajenas a cualquier fin no estrictamente pedagógico, como fue la Institución Libre de Enseñanza, dejaron de enseñar de acuerdo a una serie de valores y un modelo social concreto⁴.

Una práctica que, por otro lado, no puede considerarse un fenómeno específico de la historia educativa en España. De hecho, la transmisión de una determinada ideología parece haber sido una función inherente a los textos escolares desde su mismo nacimiento. Así, no sorprende encontrar en un manual francés del siglo XVIII que se ajusta a la tipología denominada “apologética” una lección en la que al analizar los tipos de Estado se lleve a cabo una clara defensa de la Monarquía como mejor forma de gobierno. Incluso se enseñan algunas ideas políticas muy propias del Estado moderno y de la teoría imperante en la Europa de la época, como la de las leyes de Dios como único límite al poder absoluto del soberano. Como ha señalado uno de los más reconocidos especialistas en esta materia, Alain Choppin, fueron ciertos políticos de la revolución francesa como Tayllerand quienes con más claridad percibieron que los libros escolares eran, además de instrumentos pedagógicos, “Instrumentos de poder” muy útiles para crear identidad y para una labor de aculturación de las jóvenes generaciones que desde entonces adquirió una creciente dimensión. En ese contexto no es de extrañar que se atribuya a los manuales de la Francia del siglo XIX un importante papel en aspectos como la unificación lingüística del territorio o la transmisión de valores como la obediencia al Rey (Restauración) o la educación laica (III República).

2. DE LA CABA, M^a Ángeles y LÓPEZ ATXURRA, Rafael, “Democratic citizenship in textbooks in Spanish primary curriculum”, en *Journal of Curriculum Studies*, 2006, 38, 2, pp. 205-228.

3. En esa labor de moderna y “democrática” censura se llegan a suprimir palabras como *imaging* por su cercanía léxica al vocablo “anticristiano” *magic*. El resultado, como bien apunta Josep Fontana, son unos “libros blandos e incoloros, vacíos de ideas”. Cfr. su “Introducción” a *Enseñar historia con una guerra civil por medio*. Barcelona, Crítica, 1999, p. 9.

4. Comparto en este sentido la crítica que Carlos Lerena efectúa de la pedagogía institucionalista poniendo de manifiesto que sus prácticas educativas se correspondían con los principios del modelo social y humano del liberalismo pequeño burgués. Cfr. su *Escuela, ideología y clases sociales en España*. Barcelona, Ariel, 1980 (primera edición de 1976). En su obra se puede seguir la sucesión histórica de grandes modelos educativos imperantes en España.



En esa línea, Choppin llega en su estudio a establecer una evolución de los textos escolares que resulta crucial a la hora de analizar las cuestiones que en este trabajo se abordan:

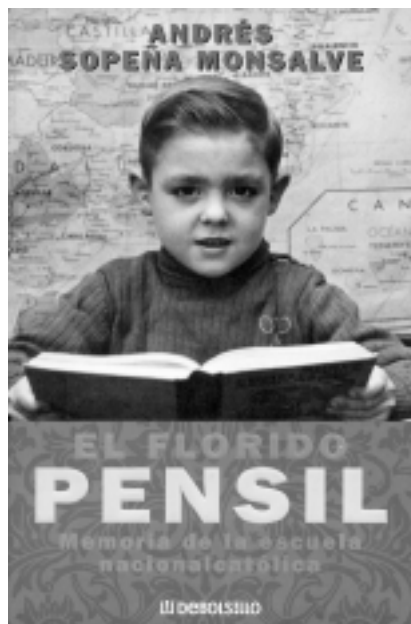
“Se podría discernir que dentro de los antiguos manuales existe todo un conjunto de técnicas de manipulación, que han sido retomadas posteriormente por la publicidad: a través de los textos, de las imágenes, el libelo de los títulos, se desliza, sin que sus coetáneos sean realmente conscientes de ello, toda una temática en la cual las clases dominantes se ven reflejadas y echan los cimientos, en definitiva, de la identidad de la nación entera”⁵.

Por tanto, y como punto de partida, no podemos aproximarnos al análisis de la educación escolar en el primer franquismo pensando que en este período se descubre una nueva vía de adoctrinamiento a través de la propaganda llevada hasta la escuela misma. Los manuales siempre estuvieron social e históricamente determinados. Lo que sucede es que durante este período de nuestra historia reciente la propaganda desarrollada en la escuela a través de los manuales y

5. Cfr. “Pasado y presente de los textos escolares”, en RUIZ BERRIO, Julio (ed.), *La cultura escolar de Europa. Tendencias históricas emergentes*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 109. Las referencias anteriores en pp. 107-111 y la imagen reproducida en pp. 146-147.

libros de texto de todo tipo llegó a unos niveles que nos permite hablar de auténtica miseria de la pedagogía.

Por otro lado, este hecho es suficientemente conocido como para que en el presente estudio descubramos ninguna novedad al lector. De hecho, a estas alturas ya existe una considerable bibliografía sobre el tema del abuso de la escuela como medio de propaganda ideológica por parte de la dictadura. Se trata además de un tema que ha sido objeto de especial atención pública merced a la publicación de obras divulgativas en los últimos años. Desde el éxito de la obra de Andrés Sopena Monsalve, *Florido Pensil* (que ha sido llevado al teatro) hasta las recientes divulgaciones de Luis Otero en *Flechas y Pelayos* o *Al paso alegre de la paz*, pasando por numerosas investigaciones especializadas en el campo de los manuales escolares realizadas en el ámbito académico⁶.

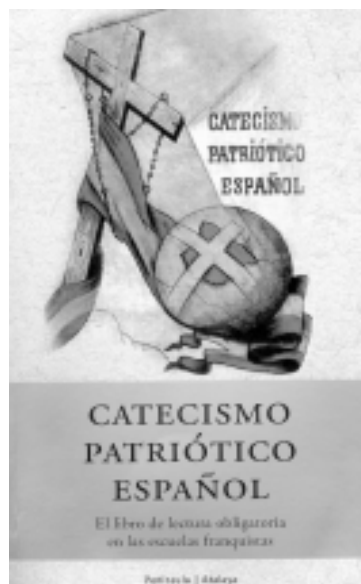


Pero la práctica totalidad de estos trabajos se han centrado, para poner de manifiesto esa circunstancia, en aquellos materiales que de forma más evidente reflejan la permanente labor de adoctrinamiento ideológico llevado a cabo en las escuelas españolas durante el franquismo. Me refiero a los libros de historia, los catecismos, los de formación política, etc., donde -sin ambages- las ideas de la gloriosa historia de una España grande, de un Imperio plagado de héroes, de una España católica por esencia, etc, etc., inundan las páginas de los manuales escolares. Tómese el ejemplo de *Catecismo Patriótico Español* de Menéndez-Raigada, que se convirtió en un libro de lectura fundamental en las escuelas franquistas. En él se recogen todos los tópicos: la condena de los “enemigos de España” (cap. XXXII), “el liberalismo, la democracia, el judaísmo, la masonería, el capitalismo, el marxismo y el separatismo”, la exaltación de la Patria (Dios colocó providencialmente a España en el centro del mundo,

6. Las obras de Otero llevan los significativos subtítulos de *Flechas y Pelayos. Moral y estilo de los niños franquistas que soñaban imperios*. (Madrid, Edad, 2000) y *Enredo tragicómico sobre la escuela franquista y pedagogías afines* (Madrid, Plaza & Janes, 1996). El mejor compendio de la investigación científica sobre esta materia se puede encontrar en la magna obra (en dos volúmenes) dirigida por ESCOLANO BENITO, Agustín, *Historia ilustrada del libro escolar en España*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997 y 1998.

cap. IV) o la sacralización del Caudillo (encarnación de la Patria que recibió su poder de Dios, cap. II)⁷.

Por eso precisamente aquí he preferido llamar la atención del lector sobre aquellos otros materiales pedagógicos que experimentaron un proceso similar de desnaturalización para convertirse en vehículos de propaganda, aunque aparentemente se trataba de soportes menos sospechosos o, a priori, menos aptos para servir de instrumentos al servicio de la manipulación ideológica (y por esa misma razón más eficaces en tanto en cuanto su propaganda resultaba más subliminal, más directa al inconsciente de unos niños y unas niñas que en su ingenuidad creían estar únicamente aprendiendo a sumar, a escribir.... a nada más que a eso).



Me refiero a libros de texto de matemáticas, geometría, ciencias naturales, dictados o geografía⁸. De todos ellos he extraído algunos ejemplos que nos ayudan a comprobar el extremo hasta el que la propaganda invadió las escuelas en esos primeros años posbélicos, cuando una vez que se había concluido la lucha en el campo de batalla se inició otra lucha sin tregua en el terreno escolar. Eso es justamente lo que voy a tratar de exponer a continuación.

7. Con todo, es cierto que incluso en este tipo de textos se puede observar, como ha hecho Hilari Ragner, un cambio con la implantación del franquismo. Si desde el siglo XIX los catecismos patrióticos eran comunes en nuestro país, ahora su carácter se muda en un doble sentido: político porque identifican la patria con un régimen e ideología concretas y moral, porque el patriotismo pasa de ser un deber cívico a un deber religioso, que obliga en conciencia. Cfr. “Un catecismo para los borregos de Franco”, pp. 7-28 de la reciente reedición del mencionado *Catecismo patriótico* (Barcelona, Península, 2003).

8. La importancia de los manuales como fuente histórica y como auténticos “lugares de memoria” ha sido puesta de manifiesta en los últimos años. Fruto de ello se ha prestado una gran atención a los manuales como fuente, especialmente por los historiadores de la educación. En ese sentido hay que mencionar el pionero programa Emmanuelle desarrollado en Francia en los años 80 y su homólogo español, el proyecto Manes (manuales escolares) liderado por la UNED. El Centro de investigación, la biblioteca (que supera actualmente los 4.000 manuales) y las actividades tanto expositivas como de estudio sistemático de los manuales van encaminadas a recuperar la memoria interna de la escuela. Hasta tal punto han adquirido entidad propia los manuales escolares en el terreno de la investigación que se ha configurado toda una disciplina específica: la manualística. Vid. <http://www.uned.es/manesvirtual> y A. Escolano, “El libro escolar y la memoria histórica de la educación”, en VV.AA. *El libro y la escuela*. ANELE-MEC, 1992, pp. 77-90.

Dos Españas, dos escuelas: la educación bajo la guerra civil

La secular batalla por el control ideológico de la escuela no iba a hacer sino recrudescerse desde el estallido mismo de la guerra. Si analizamos por períodos, bandos y zonas la orientación que el sistema educativo adquiere a lo largo de la guerra percibimos nítidamente cómo la escuela se convierte pronto en un segundo escenario de batalla donde la pedagogía se degrada rápidamente para convertirse en una miseria.

En la zona republicana durante los primeros meses el control del sistema educativo estuvo en manos de los hombres formados en la Institución Libre de Enseñanza, siendo su máximo responsable Francisco Barnés. A pesar de que los denominados institucionistas habían predicado un modelo de escuela neutra contraria a las contaminaciones políticas y religiosas y atenta exclusivamente al cultivo de la ciencia, su pedagogía no estaba completamente exenta de una serie de valores específicos que partían de una concepción del mundo propia de la pequeña burguesía progresista e intelectual. Con todo, los materiales escolares no respondían a un afán ideológico y la pedagogía conservaba su finalidad instructiva.

Ese carácter más puro, sin embargo, iba a perderse pronto con la llegada al poder de Largo Caballero. Bajo su Gobierno la educación se puso bajo las directrices de Jesús Hernández, militante comunista que había dirigido el periódico *Mundo Obrero*. Un hombre que provenía del mundo del periodismo, de la propaganda, sección bajo la que pasaría a estar ahora la red de escuelas. El partido comunista llevó a cabo una centralización de servicios y un control que rayaba en el sectarismo y que por ese motivo fue duramente criticado tanto por socialistas como por anarquistas. Junto a las ideas de cultura para el pueblo, guerra al analfabetismo, creación de escuelas, extensión de la enseñanza a todas las capas sociales, etc. se llevó a cabo la proyección de una determinada línea ideológica. El celo de estos intelectuales antifascistas les llevó a crear un modelo de escuela ideológicamente activo y combativo desde el que poner un sólida trinchera política al enemigo.



La situación ya no daría marcha atrás. Cuando en abril de 1938 Negrín llega de nuevo al Gobierno la educación se pone en manos del anarquista Segundo Blanco. En esta coyuntura la escuela se concibe como “una escuela popular cuyo fin esencial es el de formar hombres que posean capacidades y virtudes para el trabajo social”. El Estado se convierte, antes que la familia, en el supremo rector de la orientación educativa recibida en la escuela y los maestros son el

brazo a través del cual los niños reciben el ejemplo de conducta y cumplimiento de los deberes sociales. En las Normales los maestros se forman de acuerdo con los ideales democráticos de servir al Estado republicano y ser útiles al pueblo. La doctrina cristiana y la historia sagrada que representan el modelo educativo caduco dominado por la Iglesia son eliminadas de la escuela.

Tampoco sería mejor la situación hasta el final de la guerra en lugares como Cataluña donde los anarcosindicalistas crearon el Consejo de la escuela Nueva (CENU). Con ello se quería sustituir “a la escuela de tendencia confesional” e imponer un nuevo régimen docente que “responda al nuevo orden impuesto por la voluntad del pueblo, es decir, que esté inspirado en los principios racionalistas del trabajo...”⁹.

Los maestros libertarios crearon las milicias de la cultura y vieron en la transformación revolucionaria del proceso educativo una poderosa arma política. Así los criterios de selección de maestros fueron estrictamente políticos, siendo más importante la afiliación a la CNT o a UGT que estar en posesión del título correspondiente (la miseria de la pedagogía comenzaba a gestarse).

En las filas del mal denominado bando nacional tampoco se dejó pasar por alto la importancia de un control ideológico de la escuela. En enero de 1938 llegó al Ministerio de Educación Nacional Pedro Sainz Rodríguez. Inmediatamente tomó una serie de medidas destinadas a controlar y supervisar los libros utilizados en la enseñanza primaria. Para lograr sus objetivos de control y homogeneidad del material pedagógico se intentó implantar el libro único en las escuelas, el llamado *Libro de España*. En esa misma línea se creó el Instituto de España con el fin de redactar y editar los libros para todas las materias, algo que se hacía preciso ya que había que enmendar los “males” producidos por la República en este terreno. Esta actitud respondía a una convicción que queda perfectamente expresada en el siguiente texto:

*Programas y textos escolares fueron la preocupación de los Gobiernos marxistas para infiltrar a través de aquellos su política antirreligiosa, constituyendo, por tanto, uno de los principales cometidos de la España nacional, atajar precisamente ese mal por medio de la promulgación de cuestionarios y textos, donde la emoción patriótica y la unción religiosa sirvan de alimento espiritual a la generación que estamos forjando*¹⁰.

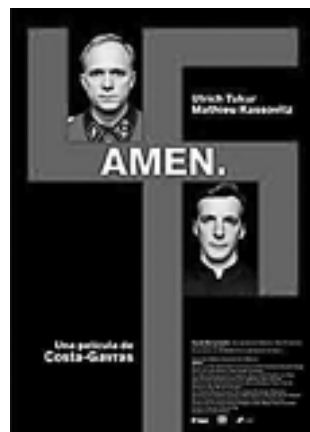
9. ALTED VIGIL, Alicia, “La enseñanza en zona republicana”, en M. Tuñón de Lara (coord.), *La guerra civil española*, vol. 17, 1997, pp. 58-69.

10. DIEGO PÉREZ, Carmen, “Intervención del primer Ministerio de Educación Nacional del franquismo sobre los libros escolares”, en *Revista complutense de Educación*, vol. 10, núm. 2, 1999, p. 55.

Dos más dos son algo más que cuatro. Los manuales de ciencias

Ya he señalado en la introducción, que los textos donde mejor se pone de manifiesto la completa desnaturalización que los materiales pedagógicos experimentaron durante el franquismo, son precisamente aquellos que a primera vista pudieran parecer menos susceptibles de convertirse en mero vehículo, uno más, de la propaganda del régimen. Frente a los catecismos y los manuales de temática religiosa o los libros de historia, que a priori siempre han sido utilizados para difundir las ideas del sistema establecido, no sólo en España sino en todo el occidente europeo y Norteamérica durante la edad contemporánea¹¹, existe otro tipo de manuales escolares que por su carácter puramente científico habían quedado siempre al margen de la perversión pedagógica del Estado y las instituciones de uno u otro signo. ¿Cómo enseñar una aritmética o una geometría, liberal o socialista, católica o atea, por ejemplo?

Pues es precisamente en este campo donde el franquismo, al igual que había hecho ya la Alemania nazi, lleva a cabo una ruptura con la tradición educativa de los dos siglos precedentes. El régimen nacional-socialista alemán había descubierto las enormes posibilidades que la propaganda abría a la difusión de las ideas en la moderna sociedad de masas. Ya sabemos lo que sucedió con la radio o el cine (documental o no) que con tanta habilidad como perversidad manejó Goebbels para los nazis. Los políticos norteamericanos de entreguerras también se habían dado cuenta de que el cine se había convertido en un potente armamento¹². Que la escuela era no sólo una escuela de formación del ciudadano, sino el momento clave en el que se formateaba el disco duro de los niños, por usar un símil informático, tampoco era un secreto para entonces. Pero la extraordinaria habilidad (acompañada de la debida falta de escrúpulos) para lle-



11. Por ser el material que mejor ilustra esta perversión de la pedagogía, los libros de historia han sido los que mayor y más temprana atención han recibido por parte de los investigadores. Entre la numerosa bibliografía existente al respecto, remito al lector al pionero trabajo de VALLS MONTÉS, R., *Interpretación de la historia de España y sus orígenes ideológicos en el bachillerato franquista (1939-1953)*. Valencia, Universidad de Valencia, 1983 y al más reciente de ABÓS SANTABÁRBARA, A.L., *La historia que nos enseñaron (1937-1975)*. Madrid, Foca, 2003.

12. En pleno apogeo del cine mudo norteamericano el futuro presidente Hoover captó el potencial del ingenioso Charles Chaplin en ese sentido, aunque el joven Charlot rechazó participar en ese juego y siguió pegando patadas en el trasero a los agentes de inmigración (para escarnio de los políticos estadounidenses que temían los efectos de semejante rebeldía en la opinión pública mundial). Vid. ATTENBOROUGH, Richard, *Chaplin*. 1992.

var la propaganda hasta rincones inusitados del proceso instructivo sí que debe contabilizarse como “mérito” de esta época y muy en especial de los regímenes fascistas (y totalitarios de diversa naturaleza).

El caso queda muy bien ilustrado en una escena que recoge la obra de Rolf Hochhuth *Der Stellvertreter* (1963)¹³ recientemente llevada a la gran pantalla por Costa Gavras bajo el título de *Amen* (2002). Cuando el protagonista, un eminente científico al que los nazis en contra de su voluntad acaban de poner al servicio del exterminio de judíos, regresa a su casa encuentra a su pequeño hijo haciendo los deberes del “cole”. El niño con bien interpretada candidez enuncia en alto a su padre un sencillo problema matemático: si mantener un campo de concentración supone un coste de X marcos al año y si construir una vivienda para una familia obrera cuesta Y marcos, ¿cuántas casas para obreros alemanes se pueden construir con X marcos? La fatídica respuesta y sus consecuencias (el reducido coste de los modernos métodos de exterminio en masa) acababa de verlos con sus propios ojos un padre que quedó mudo ante semejante ejercicio escolar¹⁴.



Esto no muestra sino que a esas alturas ya ningún espacio vital (ni público ni privado, ni escolar ni extraescolar) estaba a salvo de ser invadido por la propaganda nazi, franquista o de otra naturaleza. En España, aunque sin alcanzar esos grados de crudeza y sin extenderse hasta suponer un elemento común de la pedagogía oficial, lo cierto es que no faltaron precedentes en los que ya los campos de la religión y la ciencia, se habían mezclado de manera hartamente anti-pedagógica. Precisamente una de las figuras que desde el catolicismo se erigió a finales del siglo XIX y principios del XX como la contraofensiva más digna frente a la moderna pedagogía, el Padre Manjón y sus escuelas del Ave María, servirán de modelo pedagógico al nuevo régimen, a cuyos pilares ideológicos se adaptarán los métodos de enseñanza de aquél¹⁵.

13. Hay traducción al español, *El vicario*. Barcelona, Grijalbo, 1977.

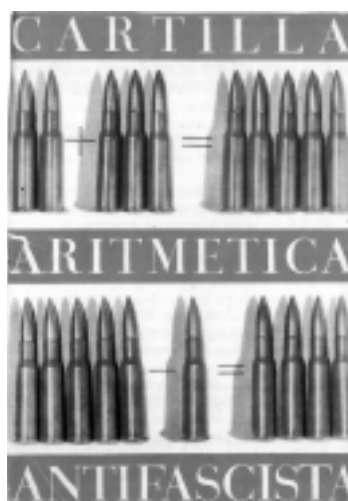
14. Para la utilización de la pedagogía y el ámbito escolar como medio de propaganda ideológica en la Alemania de Hitler, puede verse el trabajo de PINE, L., “The Dissemination of Nazi Ideology and Family Values through School Text Books”, en *History of Education*, vol. 25, núm. 1 (marzo de 1996), pp. 91-110.

15. Una muestra de la forma en que se produce la recuperación del modelo pedagógico que representaba el padre Manjón puede encontrarlo el lector en la obra-homenaje editada en esos momentos.

En 1943 Eusebio Fernández Ardavín, en un filme titulado *Forja de Almas* da una buena muestra de cómo se fusiona esa tradición con las nuevas armas del régimen para llegar a extremos que, de no haber resultado históricamente ciertos, resultarían grotescos. En una determinada escena de la referida película podemos contemplar a un Padre Manjón explicando a sus alumnos la naturaleza del triángulo de la siguiente guisa:

“(…) representa algo más que una figura geométrica. El cateto que le sirve de base nos representa la Fe. Sobre la Fe, dirigida hacia ambas, la Esperanza. Y la hipotenusa, uniendo la Fe y la Esperanza, la Caridad, la más grande de las virtudes”¹⁶.

Junto al elemento religioso, el aspecto que más va a contribuir a la perversión de la enseñanza de las disciplinas científicas hasta entonces preservadas de tales injerencias, va a ser el bélico. En el contexto español su irrupción se produce de forma abrupta con el estallido de la guerra civil, que tiñe el ambiente de ambos Bandos de un militarismo y una violencia física sin precedentes y que no tardará en invadir el campo de la enseñanza. Baste con cotejar portadas de manuales escolares como el editado en esos momentos, la *Cartilla aritmética antifascista* editada por el Frente Popular en 1937¹⁷. Una línea a la que el final de la guerra lejos de poner fin buscó un espacio ya permanente en el seno de los manuales destinados a enseñar las ciencias exactas y naturales¹⁸.



Comencemos la ilustración de este particular caso por un sencillo ejercicio de cálculo mental que se plantea a los escolares de la época en uno de los manuales al uso. Sin llegar a los extremos del aludido problema recogido en el filme

16. ESTIVILL, J., “*Forja de Almas* (1943): Un reflejo de la sociedad española de posguerra” en *Archivos de la Filmoteca*, nº 33, 1999, Valencia, pp. 9-23. El texto sobre el triángulo en p. 17. Agradezco la referencia a Roberto G. Fandiño.

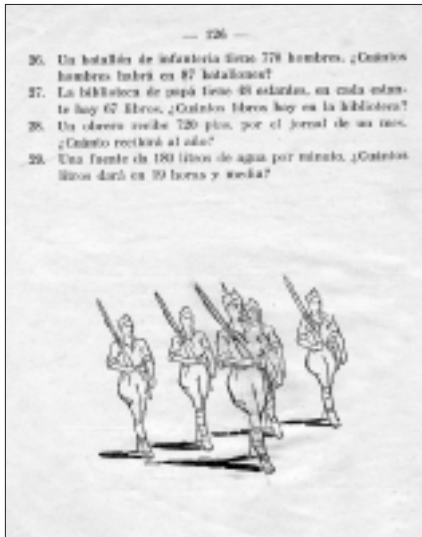
17. Imagen tomada de PUELLES BENÍTEZ, Manuel de, “la política del libro escolar en España”, en Agustín Escolano Benito (dir.), *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997, p. 64.

18. Como antecedente de lo que en este sentido fueron los manuales escolares de aritmética en los siglos previos, puede verse el estudio que para el caso holandés realiza BECKERS, D., en “My little Arithmeticians! Pedagogic Ideals in Dutch Mathematics Textbooks, 1790-1850”, *Paedagogica Historica*, vol. XXXVI, núm.3, 2000, pp. 979 y ss.

Amen, el “problema de multiplicar” que bajo el número 23 incluye nuestro libro plantea:

“Una ametralladora dispara 12 tiros en cada descarga. ¿Cuántos tiros disparará en 56 descargas?”¹⁹.

Claro que un niño inteligente –y por ende preguntón– podría haber interrogado al maestro o a sus padres si es que se hallara en casa realizando tan interesante ejercicio aritmético: ¿y a quién dispara la ametralladora? o, incluso peor, ¿cuántas personas puede matar una ametralladora en una descarga, “papá”/ “mamá”? Al fin y al cabo las ametralladoras no se idearon para disparar al aire, con lo que la deducción del niño en cuestión tampoco resultaría tan descabellada una vez que se le ha puesto en semejante situación.



Además, para que la ametralladora o el fusil no quedaran reducidos –en un caso más optimista que el que yo aquí he planteado– en la imaginación del escolar a un mero enunciado aritmético, un elemento abstracto y aséptico, el autor del manual cierra la última batería de problemas con una inocente ilustración: un grupo de soldados pertrechados con la indumentaria militar nacional y con sus fusiles al hombro.

Pero lo peor del caso es que no se trata de una excepción, sino de un fiel reflejo de la naturaleza que fueron adquiriendo este tipo de manuales a lo largo del franquismo. De hecho, sin

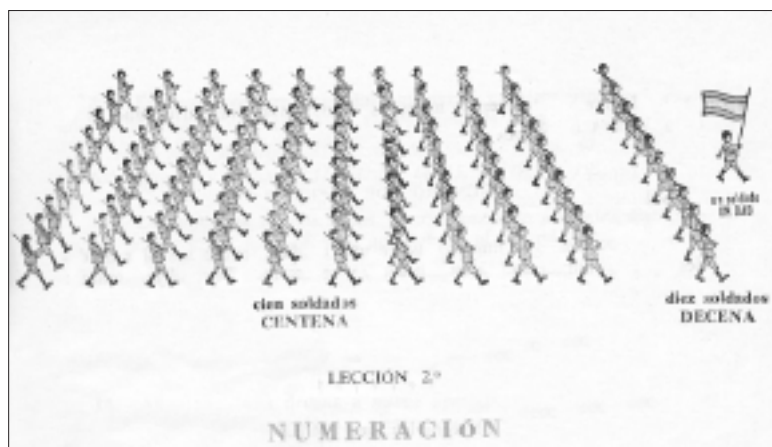
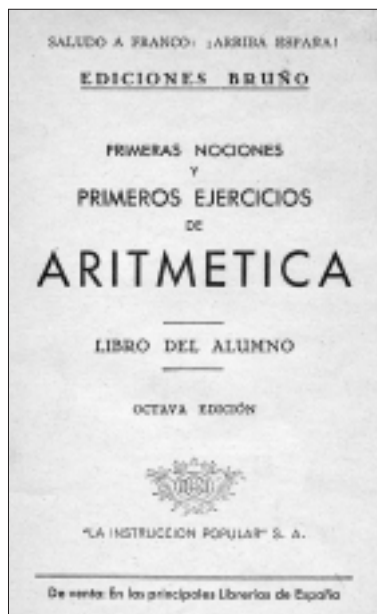
necesidad de acudir si quiera a un niño tan curioso e incómodo como el que con obvia intencionalidad he querido suponer en el párrafo anterior, las enseñanzas diluidas en los problemas aritméticos de otros textos contienen similares cargas belicistas y dosis de violencia letal que resultan de todo punto innecesarias –a la par que improcedentes– para el fundamento pedagógico del libro: enseñar a los pequeños escolares a sumar, a restar, a dividir y a multiplicar. Un ejercicio que se puede aprender igual de bien –mejor incluso creo yo– con peras y manzanas que con muertos. Sin embargo, un manual que conoció muchas reediciones en aquellos años incluye el siguiente “problema de repaso”:

19. S. M., *Nociones de aritmética y ejercicios de cálculo mental*. Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, s.f., p. 125. He empleado la tercera edición.

Un ejército que constaba de 45.600 hombres, tuvo 4.856 bajas en un combate; ¿cuántos hombres quedaron ilesos?²⁰

Claro que también podrían haber preguntado, si el enunciado hubiera preferido decir que quedaron 41.144 ilesos, ¿cuántos hombres murieron? La clave a este tono que hoy tanto nos puede sorprender como causar repelencia no es sino el resultado de esa tan extraña como inédita mezcla entre el nuevo ideario de la dictadura y la pedagogía que encontró en el manual escolar un vehículo extraordinario.

Quizá pueda resumirse esta nueva experiencia que supuso la invasión de los manuales escolares de geometría, cálculo o aritmética en una sencilla frase: los niños del franquismo aprendieron a contar, a sumar y a restar con soldados, con fusiles y con municiones. Así en sus libros aprendieron que una docena podía ser no sólo de huevos, sino de soldados que en marcial desfile, con escopeta y caso, marchaban tras de la bandera española.



20. *Primeras nociones y primeros ejercicios de aritmética*. Zaragoza, Ediciones Bruño, s.f., p. 83. He seguido la octava edición.

Los nuevos Euclides, Pitágoras y demás cartesianas mentes del régimen habían creado una nueva aritmética: la patriótica aritmética nacional. En adelante dos más dos ya no serían simplemente cuatro, sino cuatro soldados, cuatro cañones o cuatro balas²¹.

Si bien esta parte de la nueva aritmética servía para asegurarse de que, a la par que a realizar cálculos sencillos, los niños se formaban en un espíritu marcial de acuerdo con el ideal del niño-soldado tan extendido en la España de Franco, tampoco había que olvidar la posibilidad de aprender a contar “en cristiano”. Para ello la iconografía del catolicismo también dispuso de su espacio dentro de manuales destinados a la enseñanza de disciplinas de ciencias exactas y naturales.



Baste con la reproducción de dos imágenes de manuales escolares: una portada de un libro de aritmética, cuyo comentario va inserto en la propia imagen (vid. supra)²², y la primera lección de un manual de ciencias naturales que nos

21. La ilustrativa imagen que acompaña al texto procede de *Aritmética. Primer Grado*. Zaragoza, Editorial Luis Vives, 1957, p. 7.

22. S.T.J., *Aritmética. Segundo Grado*. Editorial Altés, Barcelona, 1946. En este contexto educativo no es extraño que la niña M^{te}. P.P.P., usuaria de este manual, escribiera en la primera página en blanco del mismo las siguientes palabras que aún hoy se pueden leer con toda claridad: “Quiero pasar bien mi cielo haciendo bien en la tierra”. Después de mi muerte haré caer una lluvia de rosas. “Santa Teresita del niño Jesús”. Nada tiene que ver con la aritmética, pero es un testimonio digno de tener en cuenta. (Casi todos los materiales que he utilizado para el



retrotrae a tiempos previos al desarrollo científico del siglo XIX, cuando el origen del universo se explicaba desde una visión teosófica en la que todo comenzaba con la creación del mundo por Dios (lo cual parece tener mejor cabida en los manuales de religión que en los de ciencias)²³. A tal grado había llegado de forma no menos brusca que rápida la pedagogía en la España del siglo XX bajo la dictadura franquista.

Aprender la lengua... y algo más. Libros de gramática, lectura y dictados

Un conjunto especial de materiales viene conformado con todos aquellos que de una forma u otra estaban destinados a enseñar a los niños la lengua, a conocer su estructura formal, a escribir con corrección o a familiarizarles con su uso mediante lecturas.

Empezando por los elementos más formales de la pedagogía lingüística, y en consecuencia los en principio más alejados de las intenciones y las posibilidades propagandísticas, baste al lector oír uno de los numerosos manuales de gramática española que en la época puso en circulación la conocida editorial Bruño. Para empezar, en el prólogo a la novena edición, ya sabemos que no se trata de un manual que enseñe cualquier lengua genéricamente, sino una lengua que el texto apellida de “nacional”. Información que se complementa con uno de los fragmentos de texto que sirve para los ejercicios de los niños y en el que se asegura “Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua...”. Y precisamente por ese contenido patriótico de la lengua se entiende que se considere

presente trabajo fueron utilizados por escolares cuya identidad es conocida gracias a las anotaciones en ellos contenidos. Los manuales han sido adquiridos para el presente proyecto global del que esta obra conjunta es resultado, en diferentes librerías de anticuario).

23. *Ciencias Físiconaturales*. Primer Grado. Zaragoza, Editorial Luis Vives, s.f., p. 5.

su aprendizaje como “el más importante de cuantos se cursan en la enseñanza primaria”, salvada la excepción, claro está, de “la instrucción religiosa”²⁴.



Esta circunstancia puede ayudar, quizá, también a entender lo que viene después, es decir, una serie de lecciones de lengua española en las que lo puramente lingüístico parece ornamental en comparación con la permanente descarga de ideología que hay en cada uno de los apartados en los que se estructura un contenido que debería ser estrictamente “gramatical” (sin otros fines ocultos ajenos a ese conocimiento). Para que el lector pueda ver que no exagero en absoluto en este punto detallaré los aspectos que creo que sostienen semejante juicio, ya que son un buen ejemplo de la tesis central de este trabajo: la auténtica miseria de la pedagogía durante los años de la dictadura franquista.

Fijemos nuestra atención, para abrir boca, en esta singular lección de nociones preliminares de “analogía” de la lengua. Concretamente en su apartado “I. Letras”. Se trata de que el niño realice la simple e inocente tarea de señalar cuántas vocales hay en las dos primeras columnas de palabras propuestas y cuántas consonantes en las dos restantes. Hasta aquí todo perfectamente normal, pero véase a continuación cuáles son los vocablos propuestos para semejante ejercicio lingüístico:

Dios	Fe	Padre	Libro
Jesús	Esperanza	Madre	Cuaderno
María	Caridad	Hijo	Pluma
José	Prudencia	Primo	Lápiz

No resulta difícil ver que más que palabras se están listando e inculcando valores como la religión y la moral cristianas, la familia y la educación, aunque de esta manera tan subrepticia como eficaz.

24. He manejado dos impresiones diferentes de la edición idénticas, una titulada *Gramática española* y la otra *Lengua española*, ambas para segundo grado. Madrid, Editorial Bruño, s.f., pág. 1 del “prólogo”. La cita sobre el carácter patriótico de la lengua en “La Patria y la lengua”, p. 11.

Similares pretensiones se pueden encontrar en cualquiera de los apartados del manual. La misma línea hallamos, por ejemplo, en los ejercicios de “Lexicografía y fraseología”, donde se propone al alumno construir “una cláusula con cada uno de los siguientes nombres: *Adán, Abrahán, Esaú, Jacob y José*”, que, obviamente, no eran los nombres más al uso entre los españolitos del momento y que por lo mismo no dejan de quedar en el texto como un verdadero pegote con fines ajenos a la propia enseñanza lexicográfica. Algo que se repite en el ejercicio número dos del mismo apartado, donde se trata de destruir la inversión anteponiendo el sujeto al predicado nominal. El texto con el que los niños deben trabajar, es nada más y nada menos que este: “Glorioso es el martirio. Infelices son los malos. Dichosos son los humildes. Preciosa es la muerte de los justos. Benditos son los escogidos del señor. Malditos son los réprobos”²⁵. Nada de “Las ballenas son animales mamíferos” o “El invierno es una de las cuatro estaciones del año”. Demasiado aséptico para encajar en un modelo de enseñanza como el que estamos describiendo.

Y ése es el tenor del resto del libro de gramática. Los fragmentos de texto que aparecen en cada lección casi siempre hablan de la patria, del amor a la patria o de cuestiones religiosas. La doctrina moral queda asegurada con las fábulas que abren cada una de las lecciones y que se suponen que cumplen una función puramente lingüística: “Lectura y declamación”. Es el caso de la que abre el manual, titulada “El loro y el grillo, obra de Cayetano Fernández. Obsérvese el pedagógico texto y piénsese en el efecto sobre los pequeños (seguramente muy poco gramatical):

Érase un loro maldito,
que se gloriaba de santo,
porque siempre era su canto
el santo Dios y el Bendito.
-¡Calla, necio, y no echas plantas
(dijo un grillo) ni te alabes:
pues si cantas lo que sabes,
nunca sabes lo que cantas!-
¡Y tuvo razón el bicho!
Y aun sus tiros se enderezan
a esos que rezan y rezan
Sin saber lo que han dicho.
*Pues la cristiana oración
jamás se remonta al cielo,
si no le prestan su vuelo
la mente y el corazón.*²⁶

Culminan este peculiar manual de gramática de la lengua una serie de “Ejercicios de composición literaria” (cuya serie de “narraciones” incluye títulos del estilo de *Sueños de Faraón, Toma de Jericó, Muerte de Sansón, Absalón, Daniel en*

25. *Ibidem*, p. 13.

26. *Ibidem*, p. 12.

el lago de los leones... *El hijo pródigo*, *Sepultura de Cristo*, *Conversión de San Pablo*...), una "Selección de Trozos selectos", que en prosa nos regalan títulos como *Encantos de la creación*, *La religión en el siglo de Oro* (de Menéndez Pelayo), *María Santísima, tipo perfecto de la mujer* (de Juan Donoso Cortés), *Alzamiento nacional de 1808* (del integrista Cándido Nocedal), *La Madre* (del ultraconservador Severo Catalina), *Una emulación exagerada* (del filósofo católico Jaime Balmes) e incluso un texto firmado por el mismísimo republicano posibilista Emilio Castelar, eso sí, para inculcar a los niños *Lo que es la patria*" (como se puede comprobar los autores más relevantes del siglo XIX español, si es que el criterio de su importancia se mide por su catolicismo radical). Todo ello por si acaso el resto de materiales pedagógicos destinados *ex profeso* a tal fin (manuales de historia, de formación del espíritu nacional, etc.) no hubieran cumplido suficientemente su misión. Al igual que los anteriores fragmentos más bien parecen hojas arrancadas al catecismo escolar o a los libros de enseñanza de la religión. Falta para cerrar este recorrido tan literario una "Colección de trozos selectos" en "Verso"²⁷, para lo cual se inicia la sección con una poesía "A Dios", seguida de una "Oración para la hora de acostarse", "Una plegaria a María", etc. con lo cual parece imposible a un lector actual, cuando se sumerge en estas páginas, imaginar que se corresponden con un manual reglado de lengua española.

Pero de la consulta de numerosos y variados manuales destinados a enseñar la lengua en las escuelas de la época, sólo se puede llegar a la conclusión de que no se concebía una didáctica de tal materia al margen del componente religioso. La lengua española perdió su carácter secular e incluso en las ya célebres Enciclopedias editadas por Álvarez en las que generaciones y generaciones de españoles adquirieron sus conocimientos académicos esenciales (y a veces únicos), donde existían dos apartados específicos destinados a la religión ("historia sagrada" y "evangelios") el destinado a "lengua española" no logró desvincularse de un marcado tono clerical²⁸.



27. La sección de narrativa mencionada se inicia en la p. 197, la correspondiente a prosa en la 214 y la de verso en la 239.

28. Tomo como referencia ÁLVAREZ, Antonio, *Enciclopedia intuitiva, sintética y práctica. Tercer grado (1)*. Valladolid, Miñón, 1966. La imagen alusiva a este aspecto procede de la

Afortunadamente, esa desnaturalización de los materiales didácticos empleados para la enseñanza de la lengua en nuestras escuelas durante la posguerra se irá suavizando con el tiempo y ya justo antes de la reforma educativa de 1968 un libro tipo como *Aventura del lenguaje* de 5º editado por el Magisterio Español ha descargado casi toda la carga ideológica, religiosa y moral de su contenido para empezar a parecerse ya a los materiales más modernos que en los años 70 servirían para la enseñanza escolar en España. En este caso ya la excepción es encontrar entre los fragmentos literarios que salpican el manual textos de temática bíblica, mariana, patriótica, mientras que las lecturas se secularizan para incluir *El patito feo*, *El Bierzo*, *Verkhoyansk*, *el polo frío*, *La vida tropical en la sabana...*, el mismo camino que siguen los ejercicios de vocabulario contenidos en el libro.



Aventura del Lenguaje (1967), p. 87.

Si la miseria de la pedagogía había alcanzado semejante plenitud en un material en principio tan poco sospechoso como los manuales de gramática, qué podíamos esperar de otro tipo de libros, como los destinados a facilitar el aprendizaje de la lectura en los niños²⁹. Un modelo muy repetido en la época se aproxima a esos fragmentos literarios que ya hemos visto incrustados en los manuales de lengua española, en los que la lectura propuesta versa siempre sobre temas religioso-patrióticos. Algunos más discretos en apariencia pretendían llevar hasta la escuela “nuevas técnicas de lectura”, por lo que desde una perspectiva puramente pedagógica resultaban adecuados, además de muy atractivos, como el intitolado *Figuras y paisajes*. Desde luego su portada, una niña feliz paseando

p. 129. En el texto he calificado de célebres estos libros de Álvarez por su enorme difusión y porque se han convertido en piezas fundamentales de los museos escolares. Recientemente la “Biblioteca del Recuerdo” ha puesto en manos de los lectores nuevas ediciones de varios ejemplares con su característica tapa dura en colores (EDAF, Madrid, 2003).

29. Sobre este aspecto existen algunos estudios específicos valiosos, como GARCÍA CRESPO, C., *Ideología y educación. Análisis de los libros de lectura de la escuela primaria (1940-1975)*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1983 y VV.AA., “Qué leían nuestros padres y abuelos? Estudio de métodos y valores transmitidos a través de las cartillas durante el período 1930-1970”, en *El currículo: historia de una mediación social y cultural*. IX Coloquio de Historia de la Educación. Granada, Universidad de Granada, 1996, vol. II, pp. 241-248.

sonriente con su librito debajo del brazo, lo hacía bastante atractivo (y mucho menos agresivo que otros que veremos enseguida). Tampoco las palabras previas del autor, el inspector de Enseñanza Primaria José María Villergas, despiertan ninguna sospecha al lector moderno. Claro que si nos trasladamos hasta algunas de las lecturas propuestas el panorama cambia substancialmente. Así, la que se inicia con una ondeante bandera de España con su escudo y se titula *Los emblemas de la patria* no deja lugar a dudas:



A partir del Alzamiento Nacional, o sea del 18 de julio de 1936, la bandera de Falange y la de la Comunión Tradicionalista ondean juntas con la enseña nacional.

La bandera representa la Patria y por ello debemos saludarla con verdadero respeto, venerarla y ofrecer la vida, si fuera preciso en defensa de la misma.

El escudo nacional representa la unidad de la Patria...³⁰

Pero incluso podemos encontrar ejemplos más explícitos y contundentes. Quizá uno de los más representativos sea *El Escudo Imperial* de Antonio J. Onieva. Aunque ni el título ni su significativa portada lo parezcan, se trata de un “libro escolar de lectura”. El inspector Onieva es muy claro en sus palabras “Al magisterio” que anteceden al texto: “Una desviación del patriotismo hizo creer a algunos que el recuerdo de nuestras grandes gestas imperiales obstaculizaba el camino de la regeneración nacional”. Idea que evidentemente no comparte el autor y de ahí la naturaleza de este libro. Una obra cuya finalidad deja clara al final de esa misma introducción:

“No se crea, sin embargo que este libro es un texto de Historia. Es, o cuando menos quiere ser, una captación de los instantes de nuestro pasado histórico que dieron lauros de gloria a la España inmortal. Con estas páginas aspiramos a que los niños se sientan orgullosos de su Hispanidad y adquieran la convicción de que el ser españoles y católicos es hoy una de las pocas cosas elevadas de la tierra, si no la primera”³¹.

30. VILLERGAS, J. M^a., *Figuras y paisajes*. Barcelona, Editorial Prima Luce, s.f., p. 131.

31. ONIEVA, A. J., *Escudo Imperial. Libro escolar de lectura H.S.R.* Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, s.f., p. 4. La cita anterior en p. 3.

Ninguna alusión a que este manual se proponga enseñar a leer, instruir o enriquecer los conocimientos de los pequeños a la par que practican la lectura. Casos como este o como el de otro de los manuales de lectura que circularon con profusión entre los escolares de la época, el titulado *Símbolos de España* no mostraron ningún pudor en dejar clara esa primacía de lo ideológico frente a lo estrictamente pedagógico. Al iniciar un “librito escolar para todos los grados que sepan leer, sean estos niños o niñas”, cuyos dos tercios de contenido versaban sobre el escudo y la bandera de España, encontramos esta clara advertencia preliminar del autor a los “Niños”:

“Este es un librito de lectura. Como veréis es muy corto. Lo hemos hecho tan corto para que lo leáis muchas veces y para que, a fuerza de leerlo, os lo aprendáis de memoria.

Cuando os lo aprendáis, seréis más acendradamente españoles.

Esto es lo único que nos interesa y que nos hemos propuesto”³².

Queda claro que el sistema educativo del franquismo había antepuesto a cualquier otro aspecto pedagógico la idea suprema de formar jóvenes en la doble fe a España y al catolicismo. Todo lo demás resultaba explícitamente accesorio con respecto a ese fin primordial. Mientras la propaganda ideológica llamaba a la puerta de los manuales escolares la pedagogía salía, más bien arrojada, por la ventana a la espera de tiempos más propicios para la labor educativa.



32. *Símbolos de España. Libro escolar de lectura*. Madrid, Editorial Magisterio Español, s.f. Cito por la décima edición.

Otra variedad de manual muy extendida utilizó como textos de práctica para los lectores infantiles las fábulas, género predilecto de la época, dado su carácter moral (al que se adaptaron igualmente la mayoría de libros de cuentos del período en los que lo central de cada historia era la moraleja). Si bien la enseñanza moral de cada narración solía recordarse al final de la historia en varios versos, la peculiar pedagogía del régimen se enfrentó a la divergencia entre las moralejas de cuentística clásica y las doctrinas que ahora se deseaban inculcar en el alma de los niños. Para ello, al mismo tiempo que se fue desarrollando un género del cuento acorde con las ideas fundamentales del nacional-catolicismo imperante (las virtudes cristianas, el amor a la patria, los valores de la familia y demás parámetros bajo los cuales debía esculpirse el modelo de niño bueno), se recurrió en los primeros años a diferentes estrategias. Así un manual de *Lecturas graduadas* editado en el “III Año Triunfal” siguió la vía de reproducir fábulas clásicas (desde Esopo a Samaniego), pero añadir nuevas moralejas, todas ellas con una particular lectura de cada texto, pero que siempre acababan en pareados del tipo : Siempre en todo acuérdate // Que Dios tus acciones ve o Nada busques con ansia y con anhelo // sino el camino que lleva al cielo...³³



55. SELECTO Y PURO AMOR

1. El padre Nierenberg, de la Compañía de Jesús, refiere que el Hermano Moreno, de dicha Compañía, solía todos los días festivos reunir en la plaza o en el portal de Villarejo de Fuentes a los niños de la escuela de aquel lugar.

Allí hacíales repetir a coro las principales oraciones, la doctrina cristiana y los misterios de nuestra santa fe. A este ejercicio añadía de ordinario alguna sencilla plática, exhortando a sus oyentes a la frecuencia de sacramentos.

2. Cierta día, en que velase rodeado de un respetable auditorio, versó su arenga sobre el amor de Dios.

Dirigiéndose a un niño, el que por su urbanidad, decencia en los vestidos y cierto acomodo de sus vestidos, parecía pertenecer a familia piadosa y distinguida, le dijo:

Pero el grado hasta el que por esta senda se podía conducir a los niños así pedagogizados llega hasta unos límites que considero, desde cualquier parámetro (pasado o actual) francamente espeluznantes. Juzgue sino el lector sobre el peculiar texto que bajo el título “Selecto y puro amor” incluye el mencionado manual de lecturas. En él se relata cómo un hermano de la Compañía de Jesús, el hermano Moreno, reunía los días festivos en la plaza del pueblo a los niños de la escuela del lugar. Allí, cuál borreguitos, que diría Cossío, repetían de memoria no tablas de multiplicar, ni reglas ortográficas, sino lógicamente doctrina cristiana. Pero este ansia adocrinadora extraescolar de acuerdo a las más rancias técnicas de la vieja pedagogía decimonónica que ahora se ensalza y recupera tampoco resulta tan escandalosa, dado

33. *Lecturas graduadas. Libro primero*. Zaragoza, Editorial Luis Vives, III Año Triunfal, pp. 21 y 53.

el contexto histórico al que nos estamos refiriendo. Lo peor del caso viene en el resto de la narración cuando el niño modelo es sometido por el tal “hermano” a una serie de pruebas de su amor a Dios y que consisten nada menos que en un sacrificio de su vida al más duro estilo bíblico del antiguo testamento. El dramático final de la historia impropio de un manual de esta naturaleza, que sin embargo aquí se narra con fines ejemplares, es como sigue (atroces versos incluidos):

Llegaron luego dos niños trayendo una cadenilla de oro, que pusieron al cuello de su compañero, quien permanecía todavía postrado, ofreciendo su inocente vida, y todos sus discípulos entonaron el siguiente coro:

*Ofrecer a Dios la vida
de voluntad es tesoro
que trueca la sogá en oro
y vuelve la muerte en vida*

No mucho después de tan tierno espectáculo, se supo que Dios había aceptado el generoso sacrificio de aquel candoroso niño, enviando ángeles a buscar tan hermosa alma³⁴.

Entre la idea castrense de dar la vida a la patria (que vimos anteriormente) y la idea clerical de entrega de la vida a Dios, los niños de la época difícilmente podían educarse en otra idea, quizá más importante, la del valor de la vida en sí misma y de su pertenencia a cada persona como propiedad esencial irrenunciable del ser humano.

Finalmente, quiero llamar la atención sobre otro tipo de materiales de similar temática e igualmente revestidos de una apariencia de iniquidad. Me refiero a los libros de dictados empleados por los maestros para que los alumnos aprendieran a escribir en una ortografía correcta. Se trata de textos donde el elemento ortográfico debiera de ser, en consecuencia, lo fundamental, mientras que en la realidad de los manuales vemos como de nuevo lo sustantivo pasa a ocupar casi un lugar adjetivo frente al fin adoctrinador. Si la sangre, en una máxima muy repetida en este período entraba con sangre, la ideología parecía entrar también con letra, a golpe de dictado.

Sirva, a modo de ilustración, el “libro del alumno” compuesto por el maestro nacional Andrés Pascual Martínez y que muchos niños siguieron en algunas escuelas riojanas durante los años 50 y 60. El ejercicio número 446 consistía en rellenar con la ortografía adecuada fragmentos de la siguiente naturaleza:

34. *Ibíd.*, p. 112.

“En el Di_ino Au_ilio _allaréis leniti_os para _uestras gra_es afli_iones (penas).


- La Vir_en del *ilar*; por desi_inio del *eñor*; es *enerala in_vencible* del E_ército de la Paz”³⁵.

Resulta fácil imaginar el efecto “pedagógico” de estos manuales donde los alumnos a golpe de dictado y mientras se devanaban el cerebro por escribir correctamente las diferentes palabras estaban recibiendo una serie de mensajes que formaban parte esencial de la propaganda del régimen. Sin embargo, como se puede comprobar leyendo la “nota” final del referido libro de dictados este tipo de manuales escolares se presentan al alumno bajo el atuendo de una metodología didáctica moderna a la par que eficaz (y, por su puesto, sin ningún fin ajeno a los propiamente pedagógicos de la materia en cuestión).

NOTA:

«MIS DICTADOS» responderán a su valor didáctico y formativo, haciendo que los mismos alumnos se **auto-dicten**, para lo cual, es absolutamente necesario, que cada educando los ejercite con su correspondiente «Libro del alumno». La práctica nos ha demostrado, los maravillosos y rápidos resultados que se obtienen con este procedimiento, **tan agradable y educativo** para todo género de escolares.

EL AUTOR



OBRAS DEL AUTOR:

«Mis Dictados», primera parte.	(Libro del Alumno
«Mis Dictados», segunda parte.	» » »
«Mis Dictados», en un solo volumen.	» » »
«Mis Dictados», en un solo volumen (Libro del Maestro;	

Dirección del Autor, Pratergación Colón, T. S.-L.ª deca. Logroño

35. *Mis dictados*, Logroño, Editorial Ochoa, 1960 (9ª ed.), p. 244. Texto aprobado por el Ministerio de Educación Nacional en 1956. Agradezco la consulta del texto a A. Mª. F., quien utilizó el manual durante el curso 1960-1961 en las escuelas de San Vicente de la Sonsierra.

Otras formas de adoctrinamiento furtivo. Agendas, almanaques y otras publicaciones para niños.

Otro medio del que la propaganda se sirvió en este período para seguir inculcando la ideología del régimen entre los sectores infantiles de la sociedad fue las en apariencia inocuas Agendas y almanaques³⁶. Algunas, como las editadas por la Sección Femenina, diluían el tónico de la “buena educación” entre recetas de cocina, consejos prácticos para el hogar, artículos sobre estética femenina, etc. Sigilosa y adecuadamente dispersas entre tanta pedagogía aparecen, como ingredientes de la misma receta, citas de Franco, de José Antonio y Pilar Primo de Rivera, etc., donde se difunden adosadas a los folios en blanco para ir anotando las cosas de cada día, cada mes, las ideas de la patria, la religión, la disciplina... para no desperdiciar ningún tipo de soporte posible de información para propagar las ideas fundamentales del régimen. El adoctrinamiento, de este eficaz modo, se expande por todo un ámbito que podemos denominar *paraescolar*, que se extiende hasta otros momentos de la vida cotidiana, fuera de la escuela.

Tomemos como ejemplo una de tales agendas editada a mediados de los años 50 y que fue utilizada por una joven riojana. Incluso en las hojas vacías destinadas a apuntar las entradas y salidas de dinero cada día del mes, junto al concepto que esta joven anotaba con detalle en cada uno de los espacios para ello destinados (tela colchón, jabón, mantequilla, leche, pan...), aparece al pie de cada página un breve texto cuyo contenido bajo una supuesta finalidad pedagógica e instructiva estaba cargado de una propaganda que trasladaba los valores e ideas inculcadas en la escuela hasta el ámbito más estrictamente privado.



17		18	
MARTES		MIÉRCOLES	
Entradas		Entradas	
Salidas		Salidas	
Balance		Balance	
Almuerzo		Almuerzo	
Comida		Comida	
Compras		Compras	
Recibidos		Recibidos	
Pagos		Pagos	
Intereses		Intereses	
Depositos		Depositos	
Retiros		Retiros	
Transferencias		Transferencias	
Saldo		Saldo	

36. Por extraño que parezca este tipo de materiales siempre han cumplido una función instructiva en el ámbito para y extra escolar. Al respecto vid. CARREÑO, M., “Almanaques y calendarios en la historia de la educación popular: un estudio sobre España”, en *Revista de Educación*, núm. 296, 1991, pp. 195-216.

En la ilustración seleccionada correspondiente al señalado día del 18 de julio podemos leer: “Ante la revolución pendiente, España, por voluntad de nuestros mejores, encuentra, por fin, la coyuntura histórica que habrá de darle una nueva arquitectura política, un sentido de unidad más fuerte, un orden social más justo”³⁷. En la página correspondiente al día 31 de enero, junto a un texto destinado a explicar a las niñas los “Empleos de la miel” se incrusta una cita de “Pilar” (Primo de Rivera, obviamente) que reza “Por la gracia de Dios y por el genio militar del Caudillo, España ha vuelto a recobrar su unidad”. Claro que a los redactores de tan edificante Agenda les debió de parecer la cosa más normal del mundo acompañar consejos para eliminar “las manchas de vino” con soflamas antimarxistas y anticomunistas pronunciadas por el mismísimo Franco (como sucede el 23 de junio, 164)³⁸.



Y el pensamiento inspirador de toda esta estrategia propagandística para-educativa no es otro que el que, de nuevo el Caudillo, expresaba al pie de una página en principio destinada a apuntar movimientos económicos de los días 9 y 10 de junio. Justo después de un “consejo de Cocina” se transcriben las siguientes palabras: “llevar el conocimiento de nuestras verdades a todas las mujeres, no para que sean ellas las que organicen la política, sino para que lleguen a amar las ideas y puedan transmitir las a las nuevas generaciones”³⁹. Si tal es el confesado fin último que las niñas, las futuras mujeres, deben cumplir dentro del régimen, entonces estamos en disposición de comprender en toda su dimensión el formato y contenido de estas agendas-almanaques, así como de muchos otros materiales sin aparente fin ideológico que se pusieron en manos de los niños dentro y fuera de la escuela durante este período. Esa cándida portada de la Agenda de 1956 donde una angelical niña de la época aparece tranquila a la par que aplicada en su ámbito por excelencia, el doméstico, cuan ángel del hogar, junto a su gatito, todo lleno de color y de belleza, no eran sino las tapas (en toda su literalidad de tapar, de ocultar) adecuadas para un interior donde encontramos páginas como la reproducida a su lado, la del 18 de julio “Aniversario del alzamiento nacional”, cuyo significado no debía olvidar nuestro angelito.

37. *Almanaque-agenda año 1956*. Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., p. 181.

38. *Ibíd.*, pp. 60 y 164, respectivamente.

39. *Ibíd.*, p. 157.

También una conocida publicación para niños que nace y se desarrolla precisamente por y para la propaganda del régimen entre el público infantil, *Flechas y Pelayos* editó sus propios almanaques, desde cuyas páginas se siguieron inculcando en los pequeños el espíritu nacional con las consabidas dosis de belicismo, patriotismo y catolicismo⁴⁰.



Bajo el pedagógico lema de “Por el imperio hacia Dios”, el Semanario Nacional Infantil *Flechas y Pelayos* aunó dos publicaciones creadas durante la guerra civil por el bando nacional (Pelayos y Flechas respectivamente) como apoyo a la cruzada y para gloria de Franco. De hecho, las páginas de estas revistas infantiles estuvieron marcadas por la machacona devoción a la figura del Caudillo y la educación de los pequeños en el espíritu militar que encontraba su prototipo ideal en el niño-soldado que encarnaban los flechas y los pelayos.

Estos pequeños equipados con sus boinas rojas (al más puro estilo requeté) combinadas por lo general con la camisa azul falangista se convirtieron en los protagonistas de un sinfín de historias narradas a través de coloridas viñetas y que fueron consumidas en masa por los niños

de la época⁴¹. A su albur surgieron otras publicaciones similares, como *Recreo*, suplemento escolar de la revista “Mandos” o *Maravillas*, publicación editada por la Delegación Nacional del Frente de Juventudes. Todas ellas bajo el denominador común de seguir formando el espíritu nacional de los pequeños en la línea ya trazada en la escuela (y en perfecta conformidad con ella).

Por último voy a referirme brevemente a otro tipo de materiales un tanto ambivalentes, ya que podían ser utilizados igualmente en la escuela que fuera de ella gracias al formato un tanto recreativo que adoptaban. Se trata de libritos de imágenes que a modo de álbum contaban con texto y una serie de pegatinas

40. La imagen reproducida procede de OTERO, Luis, *Flechas y Pelayos. Moral y estilo de los niños franquistas que soñaban imperios*. Madrid, Edaf, 2000, p. 105.

41. El “look” de estos pelayos y flechas debió de gozar de tal éxito en aquellos años que incluso fue adoptado por el singular novio que aparecía en algunas tarjetas de boda. Cfr. *Flechas y pelayos*, p. 106.

